

Biografía de Ricardo Belfi

Nací el 24 de noviembre de 1956 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, en un hogar humilde donde la música, el canto y la tradición italiana se entrelazan con la vida cotidiana.

Mis padres, Ricardo y Paula, fueron pilares fundamentales en mi formación. Mi padre, comerciante, me enseñó el valor del esfuerzo, de la importancia del cumplimiento de la palabra empeñada y la perseverancia, mientras que mi madre, modista, me transmitió el amor por la familia, los amigos y también el valor de saber conservarlos. Juntos me inculcaron la importancia de la honestidad, el respeto y la dedicación, valores que han guiado mi vida.

Mi infancia transcurrió entre los barrios de Villa Crespo, San Cristóbal y Boedo, emblemáticos y ligados fuertemente con el acervo tanguero. Mi padre nos dejó tempranamente, pero en ese corto tiempo compartido tuvo una gran influencia en mi amor por el tango, en nuestra casa siempre resonaban las melodías de grandes intérpretes como Alberto Moran, Alberto Marino, Floreal Ruiz, el polaco Goyeneche, convirtiéndose en parte de nuestra identidad familiar. Desde mi adolescencia el tango ha sido un compañero inseparable, marcando momentos de mucha nostalgia y reflexión en mi vida.

Realicé mis estudios secundarios en el Instituto Santa Cruz, una institución con una historia profundamente ligada a los derechos humanos y la memoria de quienes fueron víctimas de la dictadura. A lo largo de esos años, tuve la oportunidad de conocer historias de lucha, resiliencia y compromiso con la justicia, lo que marcó mi visión del mundo y mi sensibilidad hacia las causas sociales.

El contacto con familiares de desaparecidos me permitió comprender la importancia de la memoria y el legado que dejaron quienes soñaron con un futuro más justo. La experiencia educativa en Santa Cruz no solo fue un período de aprendizaje académico, sino también un tiempo en el que adquirí valores que han guiado mi vida.

Durante mi paso por la universidad, emprendí también el mundo del trabajo, no solo cumpliendo un fuerte mandato de mi época, sino por la necesidad de subsistencia en el momento que nos quedamos solos con mi madre. Tuve experiencia en distintos rubros, construcción, curtiembre y comercio exterior. En este último rubro la experiencia a lo largo de los años, me permitió emprender el camino del mundo empresarial, participando como Director en la fundación en el año 1999 de una nueva empresa. Gracias al esfuerzo, dedicación y visión de vanguardia, logramos consolidar la empresa en el mercado y contribuir al crecimiento del sector. A lo largo de mi carrera, enfrenté desafíos, superé obstáculos y aprendí valiosas lecciones sobre liderazgo y perseverancia.

Hoy, tras una trayectoria enriquecedora en el ámbito profesional, disfruto de mi

jubilación con gratitud. Este nuevo capítulo me permite dedicar más tiempo a las cosas que amo, como la familia, el canto y los proyectos personales que antes quedaban en segundo plano.

Entendí que nunca es tarde para realizar un sueño, y cada día es una oportunidad para seguir aprendiendo y disfrutando la vida.

Formamos con Ana en el año 1984 nuestra propia familia, nuestros hijos, Sabrina y Gonzalo, son los seres más importantes de nuestras vidas y nuestro mayor orgullo porque han desarrollado sus vidas de acuerdo a sus elecciones y han crecido fieles a sus convicciones convirtiéndose en las hermosas personas que son hoy.

Una de las mayores alegrías de la vida ha sido poder ver a nuestros hijos formar sus propias familias. Sus parejas Matías y Ayelén, no solo han enriquecido sus vidas, sino también la nuestra. Son parte de nuestra historia, trayendo nuevas perspectivas, valores y afectos que fortalecen nuestra unión. Hemos aprendido de ellos, disfrutado de su compañía compartiendo hermosos momentos.

A lo largo de mi vida, he vivido momentos inolvidables, como poder conocer la ciudad italiana donde nacieron mis abuelos y sentir que efectivamente mi origen provenía de ese lugar tan lejano en kilómetros, pero tan cercano en la esencia y en la sangre. Recuerdo especialmente una noche en que fuimos a ver un espectáculo típico, y aunque lejos de escuchar algún tango, escuchamos tarantelas y no tuve ninguna duda que mis genes tenían origen en ese lugar.

Uno de los recuerdos más especiales de mi vida está ligado a mi primo hermano Jorge Belfi y mi primo político Rodolfo Groppo (Rody), primeros propietarios del emblemático Café Homero.

Mientras estudiaba en la universidad colaboraba con ellos en algunas actividades administrativas del local. Compartí hermosas tardes de ensayos de los más importantes intérpretes de la época, realmente imperdibles e inolvidables. Además del detrás de escena, gracias a ellos, tuve el privilegio de presenciar actuaciones soberbias de los más grandes intérpretes del tango, viviendo de cerca la esencia y profundidad de este género musical. En ese rincón porteño de Palermo, donde vi al Polaco Goyeneche, Rubén Juárez, Raúl Lavie, Luis Filipelli, entre muchos otros, cada nota resonaba con historia, cada interpretación era una obra maestra, y cada noche se convertía en un homenaje al alma tanguera. Esas experiencias marcaron mi amor por el tango y me hicieron valorar aún más su legado cultural.

Agradecimientos de Ricardo

Mi Familia

A mi esposa Ana y a nuestros hijos Sabrina y Gonzalo. Gracias por ser siempre mi principal sostén en la vida, por apoyarme y acompañarme compartiendo conmigo esta nueva etapa vinculada al canto y al tango.

A Ayelén y Matías

Gracias por haber traído amor a la vida de nuestros hijos y por ser parte muy importante de nuestra familia con su cariño y apoyo.

Mis Profesores

A quienes me guiaron con paciencia y sabiduría en mi camino y formación.

A María de la Cruz Spinelli, mi profesora de canto y técnica vocal.
Gracias por tu confianza y tu apoyo irrestricto en la dirección musical y artística.
Artífice muy importante para llegar a concretar lo que parecía una aventura inalcanzable.

A Mauro Veliz, profesor de canto del taller de Parada de Robles y Capilla del Señor, con quien comencé a tomar mis primeras clases de canto.
Gracias por alentarme a seguir aprendiendo, por tu invaluable ayuda y la oportunidad para poder cantar en público.

A Patricia Barone, por tus excelentes seminarios y talleres de “Los secretos del tango” y “Hondura y vuelo”. Gracias por tu generosidad en compartir tus conocimientos y tu invaluable experiencia en la interpretación de un género tan hermoso como el tango .

A Hector Bacci, músico y compositor.
Gracias por compartir tu música conmigo y por la generosidad de tus invitaciones a eventos y presentaciones.

A Pancho Duran, por ser el guía experto para ayudarme a comprender los caminos a recorrer para poder visibilizarme como artista independiente y por ayudarme a difundir el material en las plataformas musicales.

Mis amigos cantantes

Por las risas, las alegrías, los ensayos, el apoyo incondicional del grupo de amigos del taller de canto de Parada de Robles, con quienes además compartimos momentos muy emotivos en actividades sociales y presentaciones en shows y eventos de nuestra zona.

Gracias por compartir estos años donde hemos forjado una amistad con muchísimo cariño y respeto.

Agradezco cada oportunidad que me ha dado la vida y que me ha permitido perseguir mis sueños, que nunca es tarde para empezar, para reinventarse y para encontrar felicidad en aquello que nos apasiona. La jubilación no es un final, sino el comienzo de una nueva etapa llena de posibilidades.

